



PSICOLOGÍA POSITIVA DE LA VIDA Y LOS PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN EN LA FAMILIA PARA PROMOVER COMPETENCIAS SOCIALES

Aurora Bernal Martínez de Soria

Dirección:
Departamento de Educación.
Edificio de Biblioteca
Universidad de Navarra
31080 Pamplona (Navarra)
948 425600 extensión 2466
abernal@unav.es

RESUMEN

La Psicología positiva desde la última década del siglo XX ha influido en la intervención psicológica y educativa. Se aprecia en la primacía alcanzada por la educación emocional. Esta orientación está acentuada en los programas de promoción de relaciones interpersonales. La urgencia por corregir e incluso prevenir los conflictos en diversos escenarios sociales conduce a que tales propuestas de intervención psicológica-social-educativas se expandan y sean bien acogidas. Ilustramos este fenómeno con ejemplos de programas de intervención familiar. Con ello no sólo seguimos la línea de investigación ya presentada en anteriores Congresos de INFAD (Bernal, 2007, 2009) sino que desvelamos la importancia que la Psicología positiva concede a las vivencias familiares para saber afrontar la vida y las relaciones con los demás de un modo satisfactorio.

Para terminar planteamos algunas cuestiones críticas alzadas desde la teoría y desde la práctica de la intervención al aplicar la perspectiva de la Psicología positiva. Las resumimos en la siguiente proposición: para aprender a convivir se requiere regular las emociones pero también aplicar la racionalidad. La Psicología positiva se abre a planteamientos éticos y sin ellos no es posible fundamentar las categorías clave a las que recurre. Esta fusión es criticada por algunos investigadores de la psicología que acentuando los estudios experimentales estiman poco científico abordar y tener en cuenta presupuestos éticos. Sin embargo las prácticas de intervención reclaman esa coordinación de enfoques.

Palabras clave: psicología positiva, educación socio-emocional, competencias sociales, valores éticos, bienestar social.

ABSTRACT

Positive Psychology of life since the last decade of the twentieth century has highlighted in psychological and educational intervention. It can be seen in the primacy of emotional education. This

**EL "DOBLE VINCULO" DEMOCRÁTICO Y EL "DOBLE FORTALECIMIENTO" EN LAS ORGANIZACIONES NO PROFIT: PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS Y DE INTERVENCIÓN**

approach is prevalent in the social and educational programs to promote interpersonal relationships. The urgency to correct and even prevent conflicts in different social settings leads to expand and to be well received such proposals: social-psychological and educative interventions. We illustrate this phenomenon with examples of family intervention programs. This would not only follow the line of research already presented in previous Congresses INFAD, (Bernal, 2007, 2009) but we unveil the importance that Positive Psychology grants the family experiences to learn to face life and relationships with others in a satisfactory manner.

Finally we think about some critical questions raised from the theory and practice of the intervention referred to apply the perspective of Positive Psychology. We summarize in the following proposition: to learn to live together is required to regulate emotions –control negative emotions and raise the positive– but also apply rationality. Positive Psychology is open to ethical considerations and without them it is impossible to substantiate the key categories proposed. This blend is criticized by some researchers of psychology emphasizing experimental studies, they estimate unscientific approach taking into account ethical budgets. However intervention practices claim that coordination of approaches.

Keywords: Positive Psychology, Socio-emotional education, social competences, ethical values, social welfare

INTRODUCCIÓN

En estas páginas mostramos cómo la confluencia de enfoques de investigación psicológica y el requerimiento de ofrecer soluciones al fenómeno frecuente de problemas de conducta en las relaciones sociales, se aprecia en el auge de la intervención psicológica con unas características específicas que le orientan a vincularse a la educación.

De entre esos enfoques sobresale la Psicología positiva que subraya proyectar la mirada del investigador hacia aspectos que otras tendencias de la Psicología habían dejado al margen. Así nos encontramos que se presta atención a diversos elementos del ser humano que repercuten en su conducta y que en la investigación anterior apenas se habían estimado como son las emociones; además los promotores de la Psicología positiva estudian a los sujetos no tanto para focalizar carencias sino potencialidades e indagan no sólo en las conductas y en los individuos en particular sino también en sus entornos configuradores de personalidad como son la familia y los escenarios próximos de relación social. Esta perspectiva influye en la finalidad de la intervención psicológica que ya no se centra en corregir o curar sino que intenta prevenir, de una manera que aproxima la práctica psicológica al quehacer educativo.

Si observamos cómo se ha investigado y aplicado los resultados de los análisis al tema de la corrección de conductas anti-sociales nos encontramos con la misma interrelación expuesta en el párrafo antecedente. El foco de interés se ha orientado hacia los sujetos con problemas sociales averiguando qué carencias presentan y haciendo lugar común numerosas investigaciones en los siguientes términos: a estos individuos les falta autorregulación porque falla el control emocional en las relaciones con otros sujetos y respecto a sí mismos; en numerosas ocasiones y sin producirse deficiencias físicas, esas fisuras emocionales arrancan de algún problema en la vida familiar desde la infancia. Para solventar la problemática de esta etiología se llevan a cabo programas en los que ocupa un lugar clave la recomposición emocional de los sujetos; con posterioridad parte de estos planes se efectúan sobre las familias para remediar pero sobre todo, y esta es la postura más reciente, para prevenir. Cada vez son más frecuentes los programas de intervención en las familias, especialmente dirigidos a los padres y madres en los que se les enseña a cuidar a sus hijos atendiendo a la parte emocional como modo eficaz de evitar conflictos sociales, desarrollando las competencias sociales que en gran parte son competencias emocionales.



PSICOLOGÍA POSITIVA Y SUS DIFICULTADES

Constatado este proceso, mediante una revisión teórica de las principales investigaciones que versan directamente sobre esta temática, destacamos algunas críticas que se alzan a los supuestos de la Psicología positiva argumentándolas desde el marco de la prevención de conductas antisociales y con el énfasis dado la educación socio-emocional.

PSICOLOGÍA POSITIVA E INTERVENCIÓN PSICOEDUCATIVA

Sin pretender recordar la génesis del enfoque de la Psicología positiva y su historia posterior (Vázquez, 2006) entresacamos aquellos datos que permiten entender cómo ha influido en la intervención psicológica hasta derivar en una práctica psico-educativa y en dar mayor relevancia a algunos aspectos sobre otros.

El análisis sobre los temas de la revista: *The Journal of Positive Psychology* que como indica en su subtítulo se centra en dar a conocer la investigación propia de este enfoque y en promover buenas prácticas de intervención, **constituye una muestra representativa de lo que procuramos ilustrar. Se publica desde el 2006, cuenta con 5 volúmenes y un total de 18 números. Además de lo que sería propiamente las materias objeto de la Psicología positiva asimila contenidos de la Medicina en su aplicación a la conducta, orientación, *coaching*, psicología del desarrollo, psicología del desarrollo personal, psicología y religión, psicología de la salud, matrimonio, familia, terapia sexual, recursos de autoayuda, psicología de las organizaciones. A primera vista se relaciona esta tendencia de la psicología con el campo de la intervención para promover competencias sociales mediante las prácticas de la orientación, *coaching*, recursos de autoayuda, conexión que también se adivina si pensamos que la psicología del desarrollo, psicología del desarrollo personal, psicología de la salud, matrimonio, familia, y terapia son áreas de interés científico en las que se indaga asimismo sobre cómo ayudar a las personas para un adecuado desempeño social. La relación se confirma cuando repasamos con detalle los temas investigados.**

La Psicología positiva pretende ayudar a las personas a lograr su felicidad (Linley y otros, 2006). Para ello se propone mejorar la intervención psicológica por un lado fundamentándola en una investigación científica de calidad y por otro fijándose en lo “positivo” de las personas, en su capacidad de sentirse bien, de actuar de forma que autosatisfaga y beneficie a los demás, así como a superar las dificultades y los obstáculos que causan dolor y sentirse mal. Puntualizando más los objetos de estudio diferenciamos estos grupos de análisis:

- a) la felicidad es abordada mediante el recurso a medidas de satisfacción, bienestar (en el que la salud es un punto crucial), impresiones de autorrealización, modos de dar sentido a la propia vida;
- b) emociones positivas –reflejan la satisfacción y el bienestar–, esperanza, optimismo, gratitud, coraje, humildad, seguridad, humor, empatía, compasión– y emociones negativas –estrés, ansiedad, arrogancia, pesimismo, agresividad–;
- c) relación de las emociones con la personalidad, con situaciones concretas que viven los sujetos –por ejemplo, discapacidad, enfermedad, contexto social adverso– y su incidencia en obrar bien, en la moralidad, en la resiliencia, en las relaciones positivas con los demás –prosociabilidad, altruismo, vinculación social–;
- d) vislumbrar los temas anteriores teniendo en cuenta las distintas edades, las diferencias culturales, y las relaciones familiares.

La secuencia individuo satisfecho y autorregulación emocional –que arranca de la vida familiar– y adecuado desarrollo social se confirma en las investigaciones también desde la perspectiva de la Psicología positiva. Lo que ésta aporta con afán de novedad es la insistencia en las fuerzas con las que ya están dotados los sujetos para actuar satisfactoriamente, entre las que se destaca a las emociones positivas y que hay que potenciar, criterio de racionalidad práctica destacado en la práctica educativa desde la antigüedad y que actualmente es retomado adoptando también las tesis de este reciente

**EL "DOBLE VINCULO" DEMOCRÁTICO Y EL "DOBLE FORTALECIMIENTO" EN LAS ORGANIZACIONES NO PROFIT: PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS Y DE INTERVENCIÓN**

enfoque en psicología. Sin detenernos en este punto es suficiente con destacar cómo las corrientes de *Character Education, Social and Emotional Learning, Positive Youth Development*, además de aunar elementos psicológicos y educativos, diseñan intervenciones psicológicas y programas educativos de gran proyección social y con ellos sus autores intentan contribuir a la promoción de personas con competencias sociales, cívicas, y valores sociales (Vargas y González-Torres, 2009).

EMOCIONES Y COMPETENCIAS SOCIALES

La Psicología cognitiva y la Neurociencia han aportado una información abundante sobre las emociones resaltando su papel tanto en el desarrollo de la inteligencia como en el de la conducta. La consideración de la inteligencia emocional es una buena muestra de estas recientes aportaciones científicas (Mayer y otros, 2008). La gestión de las emociones facilita lograr bienestar consigo mismo y en las relaciones interpersonales. La ya citada teoría *Social and Emocional Learning* (Nucci-Narvaez, 2008, CASEL, 2009) nos sirve para comprender que parte de la adquisición de competencias sociales –necesarias para la integración, el ajuste, el funcionamiento social, y la promoción de conductas prosociales– depende del aprendizaje sobre el control de las emociones. Los objetivos para el aprendizaje socio-emocional se abarcan en tres categorías:

- a) lograr la alfabetización emocional –integrar en el autoconcepto el reconocimiento de las emociones propias, conseguir la autorregulación, es decir, superar el estrés, controlar los impulsos y perseverar ante los obstáculos, a lo que se añade fomentar la empatía, conocer los sentimientos de los demás y ponerse en su lugar–;
- b) favorecer la comunicación –para lo que es importante expresar las emociones–;
- c) adquirir valores y competencias como la responsabilidad social, el respeto a los demás, la adaptación a la realidad, la cooperación, mantener relaciones positivas, ayudar, resolver problemas y adoptar decisiones.

Repasamos algunas tesis fundamentales sobre este tema para comprender su importancia en los programas de intervención familiar. El desarrollo socio-emocional y el logro de ajuste de los niños depende de tres clases de factores: temperamento individual, la familia y los entornos sociales próximos. En estos tres factores las emociones juegan un papel central. De la familia, las relaciones de apego –seguras o ambivalentes– y la sensibilidad que muestren los padres correlaciona con el ajuste social presente y futuro de los niños, esto es, con la relación positiva o negativa con las personas de su entorno (Bohlin y Hagekull, 2009). La relación positiva supone adquirir competencias sociales, tender a relacionarse con otras personas –prosocialidad–, poder relacionarse adecuadamente con otros, tener iniciativa en las relaciones, tener conocidos, etc. Algunas características de la personalidad –que guardan relación con el modo de sentirse y reaccionar– facilitan o no estas relaciones y por tanto, el desarrollo de las competencias sociales; nos referimos a rasgos como: extroversión o introversión, agradabilidad u hostilidad, reflexividad o impulsividad, variabilidad o estabilidad emocional, apertura racional...

Entender la propia vida emocional es un componente central de la competencia socio-emocional de las personas. La emocionabilidad –modo de sentirse–, el proceso de información emocional, el conocimiento, y las experiencias emocionales interactúan e influyen en el uso y modulación de las emociones, haciéndose esquemas de sensibilidad, hábitos en el modo de sentirse y de actuar conforme a las emociones que son una fuente de motivación para actuar y repercuten en las actividades de percepción y conocimiento (Izard y otros, 2008).

La relación con los demás especialmente con los otros miembros de la familia constituye un medio para que las personas aprendan a interpretar, conocer y regular sus emociones. Desde hace dos décadas contamos con investigaciones acerca de cómo el ambiente familiar moldea el temperamento y el funcionamiento social de los niños. Las reacciones emocionales positivas o negativas de los padres



PSICOLOGÍA POSITIVA Y SUS DIFICULTADES

configuran la experiencia emocional de sus hijos y su aprendizaje (Valiente y otros, 2009). Para este aprendizaje resulta relevante alcanzar una autoeficacia emocional, es decir, un manejo de las autopercepciones, de las relaciones entre percepciones y disposiciones de conducta, de la información que se obtiene de las emociones. La investigación de los últimos años muestra como esta autoeficacia emocional se relaciona con conductas prosociales y antisociales, con la capacidad de adaptación, con la regulación de las emociones, con la capacidad de liderazgo, con la adopción de decisiones.

Esta bien documentada la importancia de las emociones para la comunicación interpersonal y el funcionamiento social adaptativo en niños muy pequeños. Las habilidades para percibir, expresar y regular las emociones se relacionan con la competencia social. (Mavroveli y otros, 2009). Una revisión de la investigación actual sobre la interrelación entre competencia social y emociones vuelca un dato, un gran número de análisis versan sobre el influjo de la familia. (Denham y otros, 2009; Raikes y Thompson, 2008, Lunkenheimer y otros, 2007). En algunas de ellas, cada vez más abundantes, se adopta el enfoque de la Psicología positiva (Sallquist y otros, 2009).

PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN FAMILIAR Y PSICOLOGÍA POSITIVA

Ha sido una práctica común incentivar programas de intervención familiar en situaciones especiales o de riesgo –poblaciones marginales, inmigración, guerra, enfermedades psíquicas, adicciones–. El primer influjo de la Psicología positiva se aprecia cuando en dichos programas los objetivos dirigidos a facilitar las fortalezas de los miembros de la familia han cobrado tanta relevancia como las metas centradas en corregir carencias. Pero quizás esa influencia se aprecia aún más en el incremento de los programas que se dirigen a familias que viven en condiciones normales y con los que se procura también fortalecer a los miembros de la familia en la realización de sus funciones, en sus relaciones y vínculos considerando que así se logra crear condiciones para proteger la salud mental y el bienestar familiar (Sanders, 2008). Entre ellos sobresalen en número los que se dirigen a potenciar la competencia parental para procurar con su buen desempeño prevenir problemas en la vida familiar y en el desarrollo de los niños, adolescentes y jóvenes.

Este esfuerzo de capacitar y prevenir nos recuerda a los planteamientos de la Psicología positiva que si bien no es la única fuente de estas iniciativas sí que confluye con ellas impulsándolas en la misma dirección. Se divulga la idea de lograr una: *Constructive parentig, Positive parenting, Positive parental competences* (Kerr y otros, 2009). Se investiga acerca de los estilos parentales que se delimitan por el análisis fundamental de dos constructos: control y respuesta (sensibilidad) a las necesidades. Para estudiarlos se evalúan entre otros elementos las emociones de los padres y su repercusión en la emocionabilidad y socialización de los hijos. La abundancia de estudios muestra esta preocupación con sólo revisar las publicaciones del pasado 2009; entresacamos algunos ejemplos (Chan y otros, 2009; Rork y Morris, 2009; Vieno y otros, 2009; Guajardo y otros, 2009).

Asimismo la concurrencia con la Psicología positiva se observa en los contenidos y objetivos habituales de estos programas: bienestar, seguridad, confianza, optimismo y toda la relación de emociones positivas, el autocontrol de las negativas, la promoción de la relacionalidad, apuntados tanto en los padres como en los hijos, y en la recíproca influencia. En muchos de estos programas la alfabetización emocional se convierte en el aspecto central (Havighurst y otros, 2009; Martínez, 2009; Love y otros, 2009; Kennedy y Kramer, 2008) y son tratados por la Psicología positiva también en el contexto familiar (Kevin, 2009; Boyraz y Sayger, 2009).

Para contribuir a este énfasis en lo emocional y en la perspectiva de la prevención, los temas que responden a un número mayor de publicaciones son: emociones de los padres en su relación con hijos con discapacidad (Van Der Veek y otros, 2009; Ekas y otros, 2009); la relación entre el bienestar en la familia y las relaciones coparentales y entre padres e hijos (Feinberg y Kan, 2008); la resiliencia (Bayat, 2007); la relación entre la emocionabilidad de padres y la de sus hijos (Yap, 2008); las diferencias culturales en el modo de vivenciar la satisfacción por la vida familiar (Lavee y Ben-Ari, 2008).

**EL "DOBLE VINCULO" DEMOCRÁTICO Y EL "DOBLE FORTALECIMIENTO" EN LAS ORGANIZACIONES NO PROFIT: PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS Y DE INTERVENCIÓN****ASPECTOS CRÍTICOS DEL ENFOQUE DE LA PSICOLOGÍA POSITIVA Y SU APLICACIÓN A LA INTERVENCIÓN**

Uno de los asuntos debatidos es la presentación de la Psicología positiva como un nuevo paradigma desde el que se innova analizar algunos objetos de estudio y orientar las técnicas de intervención hacia nuevos objetivos. Quizás algunos autores promotores de esta corriente exageran lo que tenga de nuevo y sus críticos interpretan al extremo lo que los psicólogos positivos dicen aportar. Lo cierto es que el planteamiento de impulsar el desarrollo, la mejora y adaptación de las personas apoyándose en sus potenciales y equilibrándolas con las carencias o deficiencias no es nuevo; en la intervención educativa constituye un criterio de aplicación constante y continua a lo largo de la historia. Puede suponer una posición más original en el campo de la Psicología que se ha centrado en investigar las causas de los problemas de conducta y en cómo solventarlos. No obstante también encontramos esa vía de fijar la atención en las fortalezas de las personas en la intervención en la Psicología humanista y en ese sentido la Psicología positiva no es tan ajena a una modalidad de intervención psicológica que arranca del siglo XX.

Desde el campo de la epistemología se denuncian que la Psicología positiva no ha logrado suficiente fundamentación científica respecto a: sus planteamientos metodológicos, los constructos básicos que definen sus objetos de estudio y las medidas utilizadas. A este escollo, los defensores de la Psicología positiva rebaten que aún no ha pasado suficiente tiempo como para consolidar sus hallazgos científicamente y que ésta es una de las metas que procuran. En concreto, alegan, que la psicología ha prestado escasa atención a las emociones positivas y se carece de instrumentos válidos para su evaluación, y es desde este reciente enfoque desde que el que se están procurando desarrollarlos. Los críticos sostienen que por falta este sustento científico, la Psicología positiva se parece a una instrucción de autoayuda o de índole espiritual, crítica que ya se hizo a algunas técnicas de psicoterapia que fueron difundidos por la Psicología Humanista. En esos razonamientos se esconde no dar cabida a lo espiritual –religioso o ético– en la intervención y orientación con las personas. Desde un enfoque educativo, complementario, la contra-crítica expone que se necesita también de los conocimientos de estos campos de la vida humana para motivar y fortalecer a las personas.

Críticas y respuestas nos conducen a plantear la necesidad de la interdisciplinariedad en las áreas de intervención. El tema, tan central en la Psicología positiva, de las emociones y su anclaje en el dinamismo humano: modo de reaccionar ante la realidad, impulso para actuar o no actuar, relación con otras capacidades humanas, cómo expresan la felicidad y satisfacción humanas, ha sido estudiado desde tiempo antiguo por la ética. El principal y más conocido iniciador de la Psicología positiva, Seligman, cita a Aristóteles como fuente inspiradora de una visión optimista del ser humano. Apoyarse en estas especulaciones no tiene que ser visto como un error sino todo lo contrario como un enriquecimiento. Al fin y al cabo, el ser humano y su índole más peculiar y propia, la espiritual, va más allá de las dimensiones captadas experimentalmente por la Psicología.

La Psicología positiva precisamente ha desvelado o ha puesto otra vez a la vista del investigador que lo psicológico está o puede estar en estrecha relación con lo espiritual y que esa relación se debe estudiar psicológicamente aunque a la vez habría que admitir que la Psicología no podrá definir todo lo espiritual del ser humano. La interdisciplinariedad real podría facilitar delimitar mejor las categorías que sirven como objeto central de estudio. No obstante, el propio Seligman resulta ambiguo en el recurso a la ética –disciplina que cita en sus contenidos al mismo tiempo que declara no usar–. Esto sucede al exponer la necesidad del buen carácter, o de las virtudes o de la felicidad, al mismo tiempo que explica que no pretende hacer juicios morales. Las argumentaciones sobre estas categorías se tornan tautológicas (Martin, 2007).

Esa posición es ambigua. Extraemos un ejemplo de una de las temáticas más discutidas, ¿con referencia a qué criterio se prescribe fomentar las emociones positivas, evitar las negativas y cómo decide la negatividad y positividad? Las emociones que producen placer y satisfacción –entendidas como positivas– ¿lo son siempre para el sujeto completo? Las emociones tienen su papel en la vida



PSICOLOGÍA POSITIVA Y SUS DIFICULTADES

humana pero para valorarlo hay que referirlas a otra realidad, se observa con claridad cuando pensamos en emociones, autoregulación y competencias sociales. El dolor –emoción negativa– puede ser útil y en ese sentido positivo a un sujeto en una situación determinada. Otro ejemplo, la categoría de bienestar, en si misma y aunque sea medible a partir de los grados de satisfacción de los sujetos, no denota de suyo felicidad ni vida con virtudes. La experiencia humana lo plantea continuamente.

Otros críticos, profesionales de la salud, se inclinan a pensar que afrontar la vida, lo ordinario de la vida, mediante la ayuda de intervenciones psicológicas, acentúa lo terapéutico y este enfoque desorienta a las personas. ¿Hasta qué punto para sufrir algo se necesita acudir al psicólogo? (Prieto, 2006). De nuevo pensamos que muchos de los planteamientos de la necesidad de la intervención desde la Psicología positiva son excesivos. Más bien se trata de aprender y de enseñar a vivir. En el impulso de estos aprendizajes sí que se puede acoger los conocimientos acerca de la psicología humana que brinda esta reciente o novedosa perspectiva. El discurso terapéutico aunque sea con un tono moderado por la idea de la prevención está creando una necesidad de intervención de profesionales de la Psicología en áreas de la vida en la que de suyo no harían falta y que son a veces más propios de la educación (Mintz, 2009).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bayat, M. (2007). Evidence of resilience in families of children with autism. *Journal of Intellectual Disability Research*, 51, 702-714.
- Bernal, A. (2007). Desarrollo emocional, educación afectiva, modelos de familia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3, 1, 45-54.
- Bernal, A. (2009). Actualidad de la investigación en psicología sobre el desarrollo de competencias sociales en la familia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2, 2, 313-320.
- Bohlin, G.-Hagekull, B. (2009). Socio-emotional development: From infancy to young adulthood. *Scandinavian Journal of Psychology*, 50, 6, 592-601.
- Boyraz, G.-Sayger, T. V. (2009). An exploratory path analysis of the factors contributing to life satisfaction in fathers. *The Journal of Positive Psychology*, 4, 1, 145-154.
- CASEL, <http://www.casel.org>. [Disponible: marzo, 2009]
- Chan, S.M. Bowes, J.- Wyver, S. (2009). Parenting Style as a Context for Emotion Socialization. *Early Education and Development*, 20, 4, 631-656.
- Denham, S. A.-Wyatt, T. M.- Bassett, H. H. y otros (2009). Assessing social-emotional development in children from a longitudinal perspective. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 63, Suppl. 1, 137-152.
- Ekas, N.V.-Whitman, T.L.-Shivers, C. (2009). Religiosity, Spirituality, and Socioemotional Functioning in Mothers of Children with Autism Spectrum Disorder. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 39, 5, 706-719.
- Feinberg, M.E.-Kan, M.L. (2008). Establishing family foundations: Intervention effects on coparenting, parent/infant well-being, and parent-child relations. *Journal of Family Psychology*, 22, 2, 253-263.
- Guajardo, N.R.- Snyder, G.-Petersen, R. (2009). Relationships among Parenting Practices, Parental Stress, Child Behaviour, and Children's Social-Cognitive Development. *Infant and Child Development*, 18, 1, 37-60.
- Havighurst, S.- Wilson, K. y otros (2009). Tuning in to kids: an emotion-focused parenting program- initial findings from a community trial. *Journal of Community Psychology*, 37, 8, 1008-1023.
- Izard, C.-Stark, K.- Trentacosta, C. y otros (2008). Beyond Emotion Regulation: Emotion Utilization and Adaptive Functioning. *Child Development Perspectives*, 2, 3, 156-163.
- Kennedy, D. E.- Kramer, L. (2008). Improving Emotion Regulation and Sibling Relationship Quality: The

**EL "DOBLE VINCULO" DEMOCRÁTICO Y EL "DOBLE FORTALECIMIENTO" EN LAS ORGANIZACIONES NO PROFIT: PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS Y DE INTERVENCIÓN**

- More Fun with Sisters and Brothers Program. *Family Relations*, 57, 5, 567-578
- Kerr, D.C.R.-Capaldi, D.M.- Pears, K.C. y otros (2009). A Prospective Three Generational Study of Fathers' Constructive Parenting: Influences From Family of Origin, Adolescent Adjustment, and Offspring Temperament. *Developmental Psychology*, 45, 5, 1257-1275.
- Kevin M. D. (2009). Maternal reports of marital quality and preschoolers' positive peer relations: the moderating roles of effortful control, positive emotionality, and gender. *The Journal of Positive Psychology*, 4, 1, 168-181.
- Lavee, Y. Ben-Ari, A. (2008). The association of daily hassles and uplifts with family and life satisfaction: Does cultural orientation make a difference? *American Journal of Community Psychology*, 41, 1-2, 89-98.
- Linley, P. A.-Joseph, S.-Harrington, S.-Wood, A. M. (2006). Positive psychology: Past, present, and (possible) future. *The Journal of Positive Psychology*, 1, 1, 3-16.
- Love, S. M.- Suarez, A.M.-Love, M.E. (2008). Young mothers and babies wellness program. *Children and Youth Services Review*, 30, 12, 1437-1446.
- Lunkenheimer, E. S.-Shields, A. M.-Cortina, K. S. (2007). Parental emotion coaching and dismissing in family interaction. *Social Development*, 16, 2, 232-248.
- Martin, M. W. (2007). Happiness and Virtute in Positive Psychology. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 37, 1, 89-103.
- Martínez González, R. A. (2009). *Programa-Guía para el desarrollo de competencias emocionales, educativas y parentales*. Madrid, Ministerio de Sanidad y Política Social.
- Mavroveli, S.- Petrides, K.V.-Sangareau, Y. y otros (2009). Exploring the relationships between trait emotional intelligence and objective socio-emotional outcomes in childhood. *British Journal of Educational Psychology*, 79, 259-272.
- Mayer, J. D.- Roberts, R. D.-Barsade, S. G. (2008). Human abilities: Emotional intelligence. *Annual Review of Psychology*, 59, 507-537.
- Minz, A. (2009) Has Therapy Intruded into Education?. *Journal of Philosophy of Education*, 43, 4, 633-647.
- Nucci, L. P.-Narvaez, D. (2008). *Handbook of Moral and Character Education*. New York: Routledge.
- Prieto-Ursúa, M. (2006). Psicología Positiva: una moda polémica. *Clínica y Salud*, 17, 3, 319-338.
- Raikes, H. A.-Thompson, R. A. (2008). Attachment security and parenting quality predict children's problem-solving, attributions, and loneliness with peers. *Attachment & Human Development*, 10, 3, 319-344.
- Rork, K. E.- Morris, T. L. (2009). Influence of Parenting Factors on Childhood Social Anxiety: Direct Observation of Parental Warmth and Control. *Child & Family Behaviour Therapy*, 31, 3, 220-235.
- Sallquist, J.- Eisenberg, N. y otros (2009). Assessment of preschoolers' positive empathy: concurrent and longitudinal relations with positive emotion, social competence, and sympathy. *The Journal of Positive Psychology*, 4, 3, 223 – 233.
- Sanders, M. R. (2008). Triple P-positive parenting program as a public health approach to strengthening parenting. *Journal of Family Psychology*, 22, 4, 506-517.
- Valiente, C.- Lemery-Chalfant, K.- Swanson, J. (2009). Children's responses to daily social stressors: relations with parenting, children's effortful control, and adjustment. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50, 6, 707-717.
- Van Der Veek, S.M.C.- Kraaij, V. Garnefski, N. (2009). Down or up? Explaining positive and negative emotions in parents of children with Down's syndrome: Goals, cognitive coping, and resources. *Journal of Intellectual & Developmental Disability*, 34, 3, 216-229.
- Vázquez, C. (2006). La Psicología Positiva en perspectiva. Papeles del psicólogo: revista del Colegio Oficial de Psicólogos, 27, 1, 1-2.
- Vargas, L. -González-Torres, M. C. (2009). *La revitalización de la Educación del Carácter en el ámbito psicoeducativo actual: Aportaciones desde las ciencias de la Prevención y la Psicología Positiva*. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 7, 19, 1379-1418.



PSICOLOGÍA POSITIVA Y SUS DIFICULTADES

-Vieno, A.-Nation, M.- Pastore, M. y otros (2009). Parenting and Antisocial Behaviour: A Model of the Relationship Between Adolescent Self-Disclosure, Parental Closeness, Parental Control, and Adolescent Antisocial Behaviour, *Developmental Psychology*, 45, 6, 1509-1519.

-Yap, M.B.H.-Allen, N.B.- Ladouceur, C.D. (2008). Maternal socialization of positive affect: The impact of invalidation on adolescent emotion regulation and depressive symptomatology. *Child Development*, 79, 5, 1415-1431.

Fecha de recepción: 16 de febrero de 2010

Fecha de admisión: 19 de marzo de 2010

